



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
12 de Noviembre 2016*

7 – LA IMPORTANCIA DEL CULTO DOMESTICO

*Estudio de la semana Deuteronomio 11: 18-19
Pr. Vaner Mombach*

TEXTO BASE

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes:” (Deuteronomio 6:6-7)

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una época muy difícil para aquellos que quieren ser seguidores del Señor Jesús. La sociedad es un retrato de 2 Timoteo 3:1-4. También vemos el cumplimiento de 2 Tesalonicenses 2:3, que profetiza una apostasía dentro de la Iglesia de Cristo. Con este cuadro desfavorable, dentro y fuera de la Iglesia, no es de admirarse que profesos cristianos estén abandonando sus denominaciones y se unan a las filas de los enemigos de la verdad. Lo que más llama la atención es que este abandono se está dando en mayor grado entre los jóvenes. Algo ha hecho que estas ovejas queridas por el Señor a que se apartasen del camino que conduce a la vida eterna. Por esto necesitamos identificar el origen de este mal para que podamos encontrar la solución.

También percibimos que las familias cristianas están siendo diezmadas por la cultura moderna. El divorcio se volvió normal en este medio; y el matrimonio no se tiene más en consideración. No es raro que jóvenes, y hasta los adultos, se unen en una relación conyugal sin la bendición de Dios y del Registro Civil, en una clara transgresión de las palabras de Cristo: *“Dícenle: De César. Y díceles: Pagad pues á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios”.* (Mateo 22:21)

El casamiento con la pureza de la virginidad, incluso entre los “seguidores” de Jesús, se está volviendo raro. ¿Qué sucedió para que la Iglesia esté cambiando tanto en tan pocos años? ¿Cómo podemos volver las *“sendas antiguas”* (Jeremías 6:16)? ¿Cómo

enfrentaremos estos males modernos? El estudio de esta semana procurará ayudarnos a encontrar las respuestas.

LA RELACIÓN CON DIOS, EN EL PRINCIPIO

Desde la caída del hombre, en el Jardín del Edén, hubo una ruptura en la relación de la humanidad y Dios. En el principio, Adán y su esposa tenían libre acceso a Dios. Está escrito que al aire del día, el Señor venía al jardín para encontrarse con el matrimonio (Génesis 3:8). ¡Qué gran honra era dada a Adán y Eva: poder hablar con Dios, cara a cara!

Por cuanto tiempo esta relación directa con el Señor duró, no es mencionado en la Palabra. Pero está escrito que después de la caída de los primeros padres, el Señor se manifestó en el jardín del Edén, llamando al hombre. Y este se escondió, porque tuvo miedo. Después del pecado, se abrió un abismo entre el Cielo y la Tierra, y el Creador no pudo seguir relacionándose directamente con sus hijos.

La primera consecuencia de esta separación fue la exclusión de la humanidad del jardín que Dios hiciera para el hombre. Este espacio, de cierta forma, representaba el propio Cielo y la morada del Señor. Era un lugar Santo, como lo es la morada del Señor. Pero... Adán y Eva debieron salir de este lugar. A partir de este momento, la comunicación entre Dios y el hombre dejó de ser cara a cara para ser por medio de mediadores. Que en el transcurrir del tiempo fue a través de figuras del verdadero Mediador, representados por distintos personajes bíblicos.

Al principio, el mediador era el patriarca. Él quedaba como responsable por las ofrendas y los sacrificios a Dios y por la dirección del culto de adoración al Señor. Este *status quo* permaneció por milenios, hasta que Dios estableció el sacerdocio levítico en Israel. Desde este momento en adelante, el mediador pasó a ser los sacerdotes y el Sumo Sacerdote que tenían la responsabilidad de interceder entre Dios y el pueblo. Ellos ofrecían los sacrificios, todos los días; y, una vez al año, el Sumo Sacerdote tenía el privilegio de entrar en el lugar santísimo, en el cual la presencia de Dios era real, por medio del *Shekinah*. Era lo más cerca que se podía llegar del Señor y solo el Sumo Sacerdote estaba autorizado.

Esta situación perduró por algunos centenares de años, hasta que Dios vino y *“habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad”* (Juan 1:14). De allí en adelante, la ruptura entre el Cielo y la humanidad comenzó a ser reparada. Un Dios ofendido se aproximó al hombre y cuando Jesús fue levantado en la cruz y murió por nuestros pecados, el abismo creado en Edén se destruyó. Nuevamente, el hombre pasó de tener el privilegio de tener acceso directo al Señor, sin la necesidad de intercesores humanos. Cristo se volvió nuestro mediador y está sentado a la diestra del Todopoderoso, En nombre de Él, pasamos a tener acceso directo a poder hablar con nuestro Creador, sin la mediación humana. Pero la comunicación aún no puede ser cara a cara, como era en el jardín. Esto solamente será posible en la eternidad cuando seamos glorificados. De todos modos es una gran dádiva

de Dios permitir que podamos relacionarnos con Él directamente, pues esta relación directa es el arma que se ha de usar en la familia cristiana para vencer al Diablo, a las tentaciones destructivas del hogar cristiano y de la sociedad corrompida y distante de los principios cristianos.

EL CULTO DOMESTICO

Una manera de adentrarnos al trono de Dios es participando de los beneficios de la presencia del Señor y del culto en el hogar. Infelizmente, este ha sido dejado por las familias cristianas. Todos los días el profeso pueblo de Dios tiene tiempo para teleseries, películas, dibujos, internet y deportes, pero no tiene un tiempo para Dios. Horas malgastadas frente al televisor, en el computador en el celular, en busca de la satisfacción personal. Por otro lado, no podemos satanizar el uso de la tecnología en nuestros días, pero debemos tener bien claro que es necesario que haya un tiempo separado para reunirnos en culto con nuestro Dios, y eso no se refiere al culto del día del Señor. Nos estamos refiriendo al culto diario, junto a la familia. Como comenta el D. Joel Beeke:

El culto doméstico es uno de los factores más decisivos de cómo va el hogar. Dios colocó el hombre como “cabeza” del hogar. Esto es un privilegio, pero también es una responsabilidad muy grande. Debe ser el deber de todo padre de familia seguir el ejemplo de los patriarcas y reunir su familia para dar un culto de adoración a Dios. Como concluye Douglas Kelly: “La religión familiar, que depende en buena manera del jefe de la casa que conduce la familia delante de Dios en adoración diaria, es una de las más poderosas estructuras que el Dios fiel a la Alianza dio para la expansión de la redención a lo largo de las generaciones, de modo que multitudes incontables sean atraídas a la comunión y a la adoración del Dios Vivo delante del rostro de Jesucristo”.¹

Todos los días, el padre de familia debería destinar un tiempo no muy largo, ni muy corto, para esta finalidad. Junto a la esposa y de los hijos, él debe orar. El futuro del matrimonio, de los niños y de los adolescentes será sellado para victoria o fracaso, en función de este tiempo. Perciba que 15 a 20 minutos cantando, leyendo un pasaje bíblico y orando harán una diferencia increíble en nuestros hijos y solamente la eternidad podrá hacer ver los resultados de una familia piadosa que se ocupa del culto familiar diario. ¡Pero también el infierno reclama los hijos de quienes fueron negligentes! A propósito de esto el Doctor Kelly escribe:

...el principio de representación inherente al pacto de Dios en el trato con nuestra raza indica que la cabeza de cada casa debe representar a su

1. “Family Worship: Biblical, Reformed, and Viable for Today,” in *Worship in the Presence of God*, ed. Frank J. Smith and David C. Lachman (Greenville, S.C.: Greenville Seminary Press, 1992), p. 110. Most of this first section is a condensed version of Douglas Kelly’s excelente summary.

familia delante de Dios en el culto divino, y que la atmósfera espiritual y el bienestar personal de cada familia, a largo plazo, será afectado grandemente por la fidelidad – o por la falta de esta – del cabeza de familia en esta área”.² Tomas Brooks resaltó que “Una familia sin oración es como una casa sin tejado: abierta y expuesta a toda tempestad que cae del cielo”

LA BASE BÍBLICA PARA EL CULTO DOMÉSTICO

Aunque no exista un texto que oriente de forma directa el culto familiar a Dios, existen varios que, indirectamente, apuntan en esa dirección. La primera referencia que tenemos de una relación diaria entre Dios y el hombre está en Génesis 3:8. Allí es presentada una cita que muestra Dios viniendo a Edén para mantener la relación personal con Adán y Eva. El texto no dice si esto era diario, pero indica que el contacto era hasta cierto punto rutinario ya que Adán conocía la voz de Dios y se escondió al oírla resonar por el jardín.

Job 1:5 presenta al patriarca ofreciendo sacrificios por sus hijos. Sin embargo no presenta un culto diario a Dios, se muestra la preocupación del jefe de la familia con los hijos. Es bíblico que el padre es el líder espiritual y debe ocuparse en mantener los miembros de la familia en contacto constante con el Creador. Esto es manifiesto en Génesis 18:19, cuando el Señor escogió Abraham para que *“Porque yo lo he conocido, sé que mandará á sus hijos y á su casa después de sí, que guarden el camino de JEHOVÁ, haciendo justicia y juicio, para que haga venir JEHOVÁ sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.”*

También el Señor habló por intermedio de Moisés, en Deuteronomio 6:6-7: *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes:”*. Este último ejemplo deja claro que debía ser una preocupación de todo israelita mantener el foco en la Ley del Señor, al despertar y al estar en la cama, y esto era una obligación del jefe del hogar. Siendo así, podemos tener como verdadero que el culto familiar diario no es una invención humana, porque procede del propio Dios. El dejó la responsabilidad de ponerlo en práctica al jefe de hogar.

EL CULTO DE RECEPCIÓN DE SÁBADO

Otro culto que se volvió inmensamente dejado entre las familias es la recepción del Sábado. En el pasado, la tarde del viernes era muy esperado por las familias bautistas del séptimo día. Era un momento de gran alegría cuando los padres e hijos se reunían para

recibir el Sábado del Señor. La casa estaba limpia; los niños, bañados; y el olor de la comida preparada para el día del sábado aún estaba en el aire, formando un ambiente de fervoroso amor familiar.

En esta atmósfera, el líder (el papá), convidaba a todos a cantar himnos de adoración. Eran contadas historias a los niños y, entonces, la palabra del Señor era abierta y leída. Después, cantaban músicos solistas, dúos y, nuevamente, himnos del himnario o cánticos de loor. Por fin, se hacía una oración de agradecimiento y todos se sentían sumergidos en un ambiente santificado que daba el tono de todo el día del Señor.

Era inevitable la presencia de toda la familia, en sábado, por la mañana, en la casa de Dios. El carácter de nuestros hijos era moldeado por esta influencia graciosa que, infelizmente, se perdió en el polvo del tiempo. Hoy es muy raro saber de bautistas que se reúnen para recibir el día del Señor en familia, o con los hermanos de iglesia. Aún, con certeza, la TV está envuelta en programas impropios para el Día del Señor. Programas que imprimen en nuestros hijos caracteres que un día los apartarán del Cuerpo de Cristo. ¿Cómo podemos esperar que ellos permanezcan en la Iglesia si no estamos haciendo el mínimo de nuestra parte, que reunirlos el día viernes, al ponerse el Sol, para dedicarnos a Dios? ¿Qué recuerdos tendrán de su infancia? ¿Recordarán el estar con los padres recibiendo el Día del Señor y extrañarán aquellos tiempos, o simplemente el sábado será nada más un día más en la semana, en virtud del descaso de los padres?

Uno de los motivos del porque la frecuencia en los cultos de sábado en la iglesia son tan poco frecuentados es por la negligencia en el culto de la puesta de sol. Un dicho dice que “la boca habla de lo que el corazón está lleno”. Cambiando un poco podríamos decir que “las ganas o no de estar en la iglesia los sábados está directamente relacionado con lo que tenemos en nuestro corazón el viernes de noche”

COMO DEBE SER EL CULTO DOMÉSTICO

Este culto no debe ser cansador, principalmente si hay niños. Los momentos necesitan transmitir gran alegría y los miembros de la familia deben esperar con alegría por el tiempo que estarán juntos para adorar al Señor. Por esto necesitamos tener cuidado con algunos aspectos.

En primer lugar, es preciso diferenciar el culto de inicio del sábado de los realizados los otros días. La adoración diaria debe ser corta, al punto de no ser tediosa. Debemos evitar el canto de demasiadas canciones o himnos y de hacer largas lecturas de la Palabra. También se deben evitar largas oraciones. No podemos sustituir la oración personal por la del culto. La oración particular puede ser larga si así quisiéramos, pero la de un culto familiar debe ser corta, objetiva, de agradecimiento y, cuando sea necesario, de intercesión.

Muchos cultos familiares son tediosos; algunos miembros de la familia resuelven

hacer una oración por todos los integrantes de la iglesia y de la familia, citando nombre por nombre cada persona. Si se hace así, niños y adolescentes terminan divagando y lo que era para ser una alegría y bendición pasa a ser algo monótono y obligado. Estos niños, si así pudieran, harán todo para esquivar el “compromiso religioso”. Es importante evitar con la mayor rigurosidad pasar de 15 a 20 minutos este culto diario.

El culto de sábado puede, por ser especial, ser más extenso. Esto no significa hacer que sea extenso y tedioso. Pero en viernes al ponerse el sol, es importante que la familia esté reunida (cuando no sea posible que estén todos juntos, debido al traslado del trabajo a la casa, que se establezca un horario para que todos se reúnan) y se canten diversos himnos que puedan cantar solistas, dúos y música con el acompañamiento de instrumentos (si hay alguien que sepa tocar alguno). Que puedan tener recitación de textos bíblicos, previamente designados durante la semana y de novedades que puedan ser introducidas. Después la oración de agradecimiento por la semana, los padres pueden jugar con los hijos pasatiempos que los lleven a mantener la mente puesta en honrar y dignificar el Día Santo de Dios.

En nuestros días, no es fácil que hagamos del culto doméstico una realidad constante. Al final, tenemos que disputar el tiempo con la TV, el internet, el Whatsapp, el Facebook, etc. Pedir orientación divina para esto debe ser lo más importante a fin de tener sabiduría y presentar a nuestro Dios el mejor culto que Él merece.

IDEAS PARA HACER UN BUEN CULTO DOMÉSTICO

Cuando hablamos de culto doméstico, necesitamos tener en cuenta que este se destina al estudio de la Palabra, la oración y para cantar alabanzas a Dios. Para que alcancemos estos objetivos, es necesario que usemos medios que faciliten la participación de todos. Dentro de las posibilidades a ser consideradas para dar brillo al culto diario y de la puesta de sol podemos aplicar algunas acciones, como por ejemplo:

- Seleccionar cantos fáciles de ser presentados. Ensaye con sus hijos la melodía y la representación y haga una presentación en el culto vespertino.
- Ponga en escena las “parábolas” de Jesús.
- Dramatice el sermón del monte.
- Haga un mural con dibujos para cada parte del “Padre Nuestro”.
- Haga un colgante con collage que representen cada una de las bienaventuranzas.
- El viernes, durante el culto de recepción de sábado, encienda una lámpara, una lámpara de colores, una vela, algo que marque la llegada del sábado. El objeto debe permanecer encendido hasta la puesta del sol del sábado.
- Ayude a cada miembro a memorizar algunos versos de La Biblia-
- Cuente historias de los milagros que Jesús hizo cuando estuvo entre nosotros.
- El viernes por la noche, haga preguntas sobre la lección de la escuela sabática.
- Estudie cada uno de los días de la semana los frutos del Espíritu. Encuentre maneras para desarrollar estos frutos en la vida de cada uno.

- De pistas sobre el mensaje bíblico para que los demás descubran quién es y después mediten sobre ese personaje.

Existen muchas sugerencias a ser aplicadas en cualquier culto diario. Usando el internet y la creatividad, se pueden encontrar otras ideas que servirán bien para el intento de hacer un culto corto y agradable.

CONCLUSIÓN

Nosotros, padres, somos responsables por el crecimiento espiritual de los hijos. Tenemos que hacer todo lo que podemos para establecer y mantener el culto doméstico regular, y esto hará de nuestros hogares un pedazo de Cielo. Él, con certeza, volverá nuestro hogar armonioso, alegre y santificado, Este culto ayudará a la familia a honrar a Dios.

Vivimos tiempos difíciles, y cabe a cada líder de hogar hacer todo lo que está a su alcance para poner a sus hijos y a su cónyuge en la presencia de Dios. Cuando entremos en el Cielo, que gozo habrá al poder llegar delante de nuestro Señor y decir: “He aquí, con los hijos que me dio el Señor” (Isaías 8:18). Que podamos restaurar el altar derrumbado por la modernidad y volvamos a ofrecer un culto vivo, ¡santo y agradable a Dios en nuestras casas!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN CLASE

1. ¿Cómo era la relación del hombre con Dios antes del pecado?
2. Después del pecado, ¿Cómo pasó a ser la relación de Dios con el hombre?
3. ¿Es necesario hacer el culto diariamente, o un culto esporádico es suficiente para mantener la familia unida a Dios?
4. ¿El culto de recepción de sábado es importante, o en los días apurados en que vivimos, este se volvió innecesario?
5. ¿Cómo podemos transformar nuestros cultos domésticos interesantes, sin dejarlos caer en la monotonía?
6. ¿Quién tendrá más oportunidad de ver los hijos en el Reino de los Cielos? ¿Los padres que fueron negligentes con el culto doméstico o los que lo priorizaron?
7. ¿Cómo evalúa usted la vida espiritual de su familia, después del estudio de la lección de esta semana?

VM / HC / EM